
LA ‘NARCO-CULTURA’ COMO INFLUENCIA DE LA CRIMINALIDAD EN EL DISTRITO DE MEDELLÍN (COLOMBIA)⁴

THE ‘NARCO-CULTURE’ AS AN INFLUENCE ON CRIMINALITY IN THE DISTRICT OF MEDELLÍN (COLOMBIA)

Alejandro Varela Présiga⁵
Cristian Camilo Ocampo Bedoya⁶
Sandra Milena Morales Urrego⁷

Resumen

La cultura es una expresión simbólica que establece significados en un grupo humano, y a su vez se expresa en determinado contexto. La cultura se asume como un polisémico y complejo entramado interdisciplinario. De lo anterior, se puede ratificar que las sociedades se desarrollan a través de complejos sistemas de signos que organizan y dan sentido a la totalidad de las prácticas sociales. También da un lugar importante a las personas en dicho desarrollo, desde la producción de significación de sentidos, donde los acuerdos o códigos sociales a los que se llegue serán lo que definan los enfoques sobre el mundo social. Si bien la ‘narcocultura’ es descrita en la literatura como resultante del apogeo del narcotráfico en Colombia, donde los mafiosos vultuosos iconos llegaron a la idealización capitalista de los jóvenes colombianos, estereotipos tales como la belleza y el poder lograron ser vinculados mediante el facilismo y la violencia; por tanto, el presente texto expone una investigación documental que trata de aclarar los elementos que componen a la ‘narcocultura’,

4 Trabajo de grado para optar al título de Especialistas en Derecho Penal y Criminología. Asesor: Sergio Andrés López Zamora, Ph. D.

5 Robinson Alejandro Varela Présiga, abogado de la Universidad Católica Luis Amigó, Especialista en Derecho Procesal Penal de la Universidad Autónoma de Medellín, Abogado Personería de Bello (Antioquia). Contacto: alejandrovarelap@gmail.com, ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-9262-3216>, Google scholar: <https://scholar.google.com/citations?hl=es&user=yGPS7HoAAAAJ>.

6 Cristian Camilo Ocampo Bedoya, abogado de la Universidad Católica Luis Amigó, litigante. Contacto: cristian3462@hotmail.com Google scholar: <https://scholar.google.com/citations?hl=es&user=s45T2jYAAAAJ>

7 Sandra Milena Morales Urrego, abogada de la Corporación Universitaria *U de Colombia* (Medellín, Antioquia), Especialista en Procedimiento Penal, constitucional y justicia militar de la Universidad Militar Nueva Granada (sede Cajicá). Contacto: milena21abogada@gmail.com, <https://orcid.org/0009-0005-4338-1266>, Google scholar: <https://scholar.google.com/citations?hl=es&user=MEoQdVcAAAAJ>.

su correlación con el incremento en los índices de criminalidad en el Distrito de Medellín y cómo estos crean expectativas de vida y legitiman el tráfico de drogas a través de formas simbólicas como música, literatura, series televisivas, religión, arquitectura y películas orientadas al narcotráfico; asimismo, muestra los contenidos simbólicos implicados como la ostentación, el lujo, la violencia, la muerte, el territorio, la presencia de la mujer, el poder, la ilegalidad, la corrupción, entre otros. El documento expone también los alcances y retos que enfrentan los estudios sobre la ‘narcocultura’, considerando que no es un fenómeno social irrelevante, sino que corresponde a la dimensión cultural del tráfico de drogas. Finalmente, el desarrollo de la investigación explicará la injerencia de la ‘narcocultura’ en la criminalidad del Distrito de Medellín, pudiéndose concluir que en la actualidad paisa se ven reflejadas las tendencias criminales que lograron perpetuarse desde la década de los ochenta.

Palabras claves: ‘Narcocultura’, Criminalidad, Narcotráfico, Medellín, 1980...

Abstract

Culture is a symbolic expression that establishes meanings within a human group, and it is expressed in a specific context. Culture is assumed as a polysemic and complex interdisciplinary framework. From this, it can be affirmed that societies develop through complex systems of signs that organize and give meaning to all social practices. It also assigns a significant role to individuals in this development, from the production of meaning and senses, where the social agreements or codes that are reached will define the approaches to the social world. While narcoculture is described in literature as the result of the peak of drug trafficking in Colombia, where mafia figures turned into icons reached the capitalist idealization of young Colombians, stereotypes such as beauty and power were linked through ease and violence; Therefore, this text presents a documentary investigation that seeks to clarify the elements that make up narcoculture, its correlation with the increase in crime rates in the District of Medellin, and how these create life expectations and legitimize drug trafficking through symbolic forms such as music, literature, television series, religion, architecture, and films oriented towards drug trafficking; it also highlights the symbolic contents involved, such as ostentation, luxury, violence, death, territory, the presence of women, power, illegality, corruption, among others. The document also discusses the scope and challenges faced by studies on narcoculture, considering that it is not an irrelevant social phenomenon, but corresponds to the cultural dimension of drug trafficking. Finally, the research will explain the influence of ‘narcoculture’ on the criminality of the District of Medellin, leading to the conclusion that the current criminal trends in paisa society reflect those that managed to persist since the 1980s.

Keywords: ‘Narcoculture’, Criminality, Drug trafficking, Medellin, 1980...

Introducción

A lo largo de las décadas que precedieron los 80, el fenómeno de la criminalidad y la 'narco-cultura' ha ido en aumento, mostrando cómo los indicadores de entidades públicas y privadas se elevan de manera desmesurada respecto del fenómeno del narcotráfico que ha permeado desde los estratos socioeconómicos más bajos, hasta las más altas élites de la política, la farándula y hasta la academia. El enorme poder adquisitivo de los grandes capos del narcotráfico, les ha permitido tener acceso a grandes fortunas de dinero, mismo que les permite corromper, adquirir y alcanzar casi lo que quieran en una ciudad como esta carente del gozo de necesidades básicas insatisfechas, acceso a alimentación, diversión, cultura y acceso a la administración de justicia.

Conforme con lo anterior, con esta investigación se pretende abordar de manera organizada, detallada y de una forma concienzuda, el nexo que existe entre el fenómeno de la 'Narco-cultura' y de cómo está estrechamente relacionada con los altos índices de criminalidad que se han presentado desde la década de los 80s, en la cual hace su aparición uno de los más poderosos narcotraficantes en la historia del mundo. Por ello, se ha planteado como pregunta problemática: *¿Cuál ha sido la injerencia de la 'narco-cultura' en la criminalidad en el Distrito de Medellín?*

Para resolver el problema planteado, se estableció un objetivo general por el cual se pretende analizar la relación entre la narco cultura y la criminalidad de Medellín, que a su vez se desarrolló a partir de tres objetivos específicos, a saber: desarrollar el fenómeno de narco-cultura en el Distrito de Medellín; análisis de la criminalidad en el Distrito de Medellín a partir de la década de los 80; y, determinar el impacto de la 'narco-cultura' en la criminalidad en el Distrito de Medellín a partir de investigaciones documentales.

Para el desarrollo de la investigación, se hizo uso de un *método inductivo*, ya que analiza el problema en estudio desde situaciones particulares concluidas en trabajos de investigación previos asociados a la narco cultura, para llegar a conclusiones generales en materia de aumento en los índices de criminalidad en Medellín. Por su parte, este trabajo se desarrollará a partir de una estrategia metodológica cualitativa, en la medida en que se pretende hacer una descripción pormenorizada de las características, cualidades de la narco cultura y su incidencia en la criminalidad desde mediados de la década de los 80s.

Para ejecutar lo anterior, por técnicas de recolección de información se usó la investigación documental como tesis, monografías, artículos de investigación, libros, capítulos de libros, normatividad, jurisprudencia y similares; por ello, el uso de fuentes secundarias de búsqueda, ya que se abordarán averiguaciones previas sobre la materia.

Todo lo anterior permite inferir que se trata de una investigación de tipo básico-jurídica, en la medida en que se analizará el fenómeno de la criminalidad a partir de investigaciones documentales, desde un punto de vista espacio-temporal generado a partir del fenómeno de la ‘narcocultura’ en Medellín (Alzati, 2019).

1. El fenómeno de ‘Narcocultura’ en el Distrito de Medellín (Colombia)

A lo largo de la historia, la versatilidad política y económica de la nación -junto al fenómeno generalizado del narcotráfico-, han previsto diferentes formas de representaciones sociales acordes con su momento, pues la aceptación e identificación de ciertas frases como: “todo vale”, el “dinero fácil”, el embellecimiento y la estética corporal femenina “donde predomina la mujer que se somete a cirugías cosméticas para ser trofeo de un hombre adinerado” (Sánchez, 2019, p. 37), identificado esto como el ‘mal gusto narcoestético’ que se convierte e impone las nuevas formas y direcciones que debe tener el gusto popular, pero sobre todo, la adopción de un estilo de vida caracterizado por la ‘narcocultura’ como estándar de valores estéticos y éticos.

La intencionalidad de la cultura es la construcción de expresiones simbólicas que establecen significados en un grupo humano, lo que a su vez se expresa en determinado contexto; sin embargo, la historicidad del término y las características que enumeran no develan el carácter de construcción histórica del universo simbólico que acompaña al tráfico de drogas ilícitas y las regiones delimitadas donde es extendido su uso como ocupación, ni tampoco del campo cultural que han consolidado. Cajas (2008) advierte la existencia de ‘narcoculturas’ y afirma que la presencia de estas sustenta la idea del universo simbólico encarnado en mundos culturales concretos, que implica una referencia a contextos espaciales e históricos específicos.

Aduce Cajas (2008) que existe una influencia de las identidades étnicas y regionales en la conformación de las redes de tráfico de sustancias psicoactivas y estas identidades inmiscuidas en el narcotráfico es lo que le dan la diversidad de símbolos, significados y expresiones culturales que conforman lo que el autor muy puntualmente nombra subculturas e incluso ‘narcoculturas’.

Medellín ha sido un referente por haber sido la sede importante de uno de los carteles de droga más influyentes a nivel mundial en los años 80’s y 90’s, conocido como el ‘cartel de Medellín’ (Pereira, 2010). Estas organizaciones delictivas y narcotraficantes se consagraron a la fabricación y exportación de estupefacientes, transformando un lucrativo ‘negocio’ para sus integrantes, generando una serie de consecuencias sociales y culturales tanto para la ciudad, como para la población. Según Prieto (2007), al hablar de la ‘narcocultura’ no se hace referencia exclusiva a la vinculación con el tráfico de drogas, sino a la construcción simbólica, la simulación

de imaginarios, estereotipos, creencia y comportamientos de aquellos que sí hacen parte de este negocio ilegal y que se expresan en la vida cotidiana de individuos y colectivos en la sociedad de manera directa o indirecta y que se describe de la siguiente forma: Lo narco es la representación social enmendada a partir de la emanación de sentido en torno de usos, costumbres, ritos y prácticas de los que comercian con drogas ilegales. (...) “la narcotidianidad es el vecino que harto de vivir apegado al decálogo de ‘la cultura del esfuerzo’, ‘apretarse el cinturón’ y ‘empujar parejo’, decide prosperar económicamente de la noche a la mañana y erige una ‘tiendita’ en su cochera” (Prieto, 2007, p.1).

Sin embargo, el contexto colombiano de la década de los 80, brindó unas condiciones que fomentaron el individualismo, “la filosofía del camino fácil o atajo” y el autoritarismo, con sucesos como la vinculación del Congreso y las grandes élites políticas con el narcotráfico, la legalidad acomodada para los mafiosos y la sensación de prosperidad económica, facilitó un contexto propicio para la identificación de prácticas mafiosas, y unos discursos que validan su ejercicio. Una cultura política, ligada estrechamente a la consolidación de una cultura mafiosa (Mejía, 2018).

La cultura colombiana presenta complejas bases desde sus experiencias cotidianas que incluyen criterios como el denominado ‘súbdito-parroquial’, fundado en sentimientos tradicionales y carismáticos. Ese es el caldo de cultivo de pericias mafiosas, catalizadas por la ausencia histórica de una institucionalidad fuerte, un mercado democratizado y un imaginario nacional proyectivo. Industrias mafiosas que se expresan en la cultura del atajo y los reconocidos ‘decimoprimeros’ y ‘decimosegundos mandamientos colombianos’: “No dar papaya” y “a papaya dada, papaya partida”. Esa es la evidencia cotidiana de una cultura mafiosa, tanto de los que la usufructúan como de quienes nos tenemos que defender de ello (Mejía, 2011, p. 45).

Estos sucesos originaron cambios en la ciudad de Medellín, y por lo tanto marcaron el inicio de una ‘evolución’, que dio lugar al surgimiento de una subcultura que ha sido denominada narco cultura, que se entiende como un conjunto dinámico de símbolos relacionadas con el tráfico de drogas que se produce y a la vez se materializa en diversas esferas sociales como los medios de comunicación masiva y las tecnologías móviles, las narrativas populares, así como en espacios cotidianos como la escuela, el barrio o la familia; asimismo, se moldea en la interacción de las culturas rurales, tradicionales y urbanas (Becerra, 2020, p. 163).

Contexto viciado donde ‘todo vale’ maquiavélicamente para aumentar el capital económico, buscando una consolidación de la riqueza para la escenificación pública, se apunta a un negocio que lleva a un ‘forma de vida’, el cual se hizo apetecible. Condición de vida en donde la ostentación y la apariencia se convirtieron en el sueño colectivo del ‘éxito’ (Rincón, 2013, p. 194).

Sin embargo, la ‘narcocultura’ es determinada como la resultante de la cima del narcotráfico en Colombia, donde las modas, los mafiosos vueltos iconos, una supuesta

prosperidad económica, la idealización capitalista de los estereotipos de belleza, dinero y poder vincularon un sistema de valores y una ética que desbordó el mundo del crimen organizado y encontró lugar en diversos aspectos de la cotidianidad de quienes viven en Medellín. Es decir que el narcotráfico ha incidido en la reconfiguración de los hábitos de determinadas figuras en la vida cotidiana, asumiendo que estos, en cuanto modos de pensar y de actuar, se estructuran sobre la base de una visión del mundo particular que le da significado a múltiples expresiones culturales, las mismas que contienen unos sedimentos históricos a través de la trayectoria del fenómeno del narcotráfico, pero que hoy por hoy se alimentan y se actualizan a través de la circulación de influencias culturales globales (Astorga, 1997).

Es así como podemos manifestar cómo se han constituido unos modos de comportamiento en la vida cotidiana de Medellín que se interpretan, se etiquetan y se juzgan actualmente a través de las experiencias del narcotráfico, pero que son para dar un inicio a entender la manera en que han abordado estos temas, diferentes autores han abordado el fenómeno del narcotráfico y han dado respuesta al término en sí. Gómez (2018) expone el fenómeno del narcotráfico como un negocio constituido y afectado a su vez por las fuerzas económicas de la oferta y demanda de las diferentes drogas ilícitas y la comercialización de estas, con la capacidad de infiltrarse y permear las diferentes esferas de la estructura social de los diferentes países donde se desarrolla. prácticas no atribuibles exclusivamente a narcotraficantes.

1.1 Cuestiones previas

Santamaria (2021) en su investigación sobre “narcoturismo: ¿destruyendo o construyendo la memoria histórica del fenómeno de narcotráfico en Colombia?”, afirma:

debemos ser conscientes de que tenemos un pasado y que ese pasado nos va a seguir por décadas, porque el nombre de Pablo Escobar va a estar siempre, hay que pasar la página, seguir adelante. Incluso me gusta cuando vienen turistas glorificando a Pablo, porque después de que hacen el tour los dejo dudando, los dejo con al menos una inquietud. El nombre de Pablo Escobar es un nombre que siempre va a llamar la atención, va siempre tener el morbo de los turistas y lo que tenemos que hacer nosotros como guías es contar una historia (p. 60).

Una historia donde Medellín y sus formas de vida alcanzadas por los narcotraficantes dieron pie a dos asuntos que son principales para la comprensión de este fenómeno; uno de ellos tiene que ver con que los dineros ilegales producto del contrabando de drogas modificaron algunos pensamientos sobre el modo de vida en la ciudad, por lo que el narcotráfico en términos culturales terminó siendo un asunto especialmente urbano (Benítez *et al.*, 2017)

Un segundo elemento que está relacionado con los modos que los mandos de los narcotraficantes dieron paso a la reproducción de prácticas cotidianas que, a su vez,

promovieron la creación de estereotipos y estigmas a partir de un conjunto de representaciones construidas sobre los modos de comportarse de los narcotraficantes. Esto quiere decir que los cambios interpuestos por las economías del narcotráfico transformaron muchas experiencias sociales y formas culturales en Medellín y, dichos cambios a su vez reconfiguraron los modos de percibir y concebir la vida en la ciudad (Correa, 2021)

Por ende, el problema fundamental de este artículo se encaminó hacia la exploración de un determinado conjunto de experiencias ligadas a las dimensiones culturales del narcotráfico que al tiempo han producido nuevas experiencias en la ciudad de Medellín en el transcurso de los últimos años, un período que podríamos nombrar como la era post Pablo Escobar.

Podemos decir que la vida cotidiana se construye de manera praxeológica, es decir, que el mundo sociocultural cotidiano es construido por los modos de comportamiento de las personas a partir de sus experiencias e interacciones diarias, antes que por el conocimiento producido a partir de ella o sobre ella (Berger *et al*, 2003). En tal sentido, asumimos que el carácter cultural que se le atribuye al narcotráfico se estructura en términos prácticos por las personas a partir de unas experiencias cotidianas compartidas en una trayectoria histórica que, en el caso de Medellín, tiene más de cuarenta años.

Se podría estar pensando que para superar la presencia cultural del narcotráfico en Medellín bastaría con romper las lógicas de conformación de los hábitos, como si el enemigo estuviera en la manera en que la gente se comporta y concibe el mundo y entonces se pudiera forzar a que se pensara y se actuara de otros modos. Lo que habría que reflexionar más bien es que éstas son maneras de incrustar a la realidad social y no un juego de voluntades donde las personas miden qué es lo mejor para sí mismos de manera consciente y racional (Correa, 2021)

Rotular con prejuicios a alguien por reproducir los modos de vida de los narcotraficantes millonarios, o a los medios de comunicación por construir narrativas sobre lo que ha pasado, a un joven que ve en un traqueteo un héroe, no necesariamente conduce a dilucidar por qué un fenómeno como el narcotráfico adquirió calar socialmente, pues, como vimos, la cotidianidad es un género de hiper-realidad que no depende de las voluntades de los humanos (Arrieta, 1991).

1.2 La 'Narcocultura'

Con base en el concepto presentado por Becerra (2020), en los hallazgos sobre el tema y en los componentes propuestos por Villatoro (2012), se puede decir que, se trata de una construcción social con componentes estéticos y simbólicos que generan una modificación de valores morales y éticos. La principal satisfacción personal

en muchos casos, se realizaba por medio del uso de la violencia o el poder económico, y fue así como nació el concepto del narcotráfico cuyo auge tuvo antecedentes en la globalización y el capitalismo neoliberal, contexto donde se han promovido sistemáticamente intereses netamente económicos e incluso monetizado algunos derechos (Bovino, 2017).

Cabe aquí aclarar que las prácticas y valores asociados a la ‘narcocultura’ como fenómeno, no son exclusivamente de su manejo y anteceden el apogeo del narcotráfico, según Villatoro (2012); sin embargo, a partir de este, han sido exaltados y proyectados culturalmente por medio de las artes, la música y la difusión en medios masivos, lo que ha fomentado estereotipos estéticos e imaginarios alejados de construcciones éticas y morales de las personas.

Más aún, como lo señala Piñeros (2020) somos un país con un régimen económico capitalista, con grandes desigualdades sociales, y una larga historia de conflictos internos y grandes problemas de corrupción y violencia. Por lo tanto, no se puede afirmar que existan prácticas y valores sociales que permean a la sociedad, y obedecen específicamente al narcotráfico.

Como complemento a lo anterior, cabe referenciar a Gómez (2013), sobre quienes reconocen una diferenciación en los componentes simbólicos de la definición, correspondientes a cada contexto territorial, y también registran la interdependencia entre los conceptos ‘narcocultura’ y su matriz, el narcotráfico; conversar de la primera es diferente, pues si bien es cierto que podemos referirnos a ella como un esqueleto de significaciones en el mundo del tráfico de drogas, también es cierto que ese entramado de significaciones es diferente en todos los lugares y todas las épocas.

No obstante, el narcotráfico es una cosa y la ‘narcocultura’ es otra, aunque sean dependientes e inseparables. De hecho, podemos hablar de tráfico de estupefacientes sin hablar de ‘narcocultura’, pero no al revés. Más aún, no existe aún una definición de esta que haga cuenta de la diversidad simbólica ni de la territorialidad, siendo así que el desarrollo de este artículo se acoge a la definición dada por Becerra (2020), entendiendo a la ‘narcocultura’ como un constructo social en contextos afectados por el narcotráfico, que genera esquemas de comportamiento fuera de un marco ético, partiendo de referentes simbólicos propios del contexto territorial y cultural en donde el narcotráfico influyó. La ‘narcocultura’ otorga legitimación a la violencia y a la promoción de valores capitalistas como el consumismo voraz, tal como lo afirma Prado (2018, p. 1).

Al respecto, algunos investigadores de la ‘narcocultura’ y la ‘narcoestética’ han desmantelado cuáles son los sistemas de valores y condiciones sociohistóricas de este fenómeno, entre quienes se resaltan los aportes de Rincón (2013) en su artículo “Narcocultura y narcoestética”, en donde presenta las características socioculturales que crearon un estigma social frente al mundo, el cual a su vez atrajo consigo

problemáticas como el 'narcoturismo', el tráfico de drogas y la explotación sexual en la ciudad de Medellín.

Según lo anterior, la 'narco-cultura' desconfigura la ética humana, al propiciar pensamiento y acción independientes que justifican cualquier acto para llegar a la meta deseada. Desde luego, la literatura revisada frente a la temática específica, parece confirmar que a partir de su influencia, la 'narco-cultura' ha corroído todos los aspectos de la vida social, priorizando el bien individual sin contemplar posibles afectaciones al entorno. Sin embargo, no se puede desconocer que este tipo de comportamientos, no sólo se presentan a partir de esta influencia, ni tampoco denigrar de la individualidad y el reconocimiento del sujeto en la búsqueda de su bienestar (Sandoval *et al.*, 2008).

2. Análisis de la criminalidad en el Distrito de Medellín (Colombia) a partir de la década de los 80...

Analizar el tema del 'narco-cultura' y de la incidencia de esta en la criminalidad en el Distrito de Medellín, implica realizar un ejercicio comparativo y examinar problemáticas propias de esta porción del territorio colombiano. Para esto, es imperativo abordar miradas y estudios que sobre el tema se han hecho, indagando por las posibles causas del surgimiento, razones de permanencia y análisis de su evolución (Pérez, 2006).

Desde 1970, se viene identificando en el Distrito de Medellín que ha arribado en crecimiento el fenómeno de la criminalidad, materializado en formas diversas y perversas de asociaciones delincuentes, las mismas que ven en las rentas prohibidas, la posibilidad de expansión de su poderío en los territorios que ocupan. En consecuencia, las dueñas de estas economías ilícitas se empezaron a dar a conocer a lo largo y ancho de lo que hoy conocemos como el área metropolitana del Valle de Aburrá, concentrando la mayor parte de su poderío en el Distrito de Medellín. Estas 'empresas' las conocemos hoy como combos, bandas, grupos paramilitares y organizaciones criminales de toda pelambre, que convirtieron a este Distrito y sus zonas circundantes, en sus centros de operación y referentes ante sus enemigos, salpicando al Estado con su gran capacidad de causar daño por el mega-poder que ostentaban (Tejada, 2018).

La capacidad demostrativa de causar daño, se encuentra a través del cobro de extorsiones, hurtos, venta de estupefacientes, desplazamiento forzado y todo tipo de actividades ilegales; estas empresas dedicadas a delinquir se empezaron a erigir como estructuras diseñadas para atemorizar a la población por medio de la coacción y el trabajo de sus miembros tendiente a recordarle a los habitantes de la existencia de estas estructuras.

Posteriormente, en la década de los 80, Medellín enfrentó una situación de violencia extrema, principalmente relacionada con el narcotráfico. El ‘Cartel de Medellín’, que para la época era el más poderoso del país -liderado por Pablo Escobar-, ejercía ya un control significativo sobre la ciudad y el tráfico de drogas en todo el mundo, llegando a ser la séptima persona más rica del mundo según la revista *Forbes*, situación esta última que lo catapultó como el ejemplo a seguir por parte de muchos jóvenes que vieron en él un reflejo de lo que podrían llegar a ser. Poco a poco la ciudad ganó notoriedad por ser uno de los lugares más peligrosos del mundo, con altas tasas delincuenciales (Arboleda, 2023).

Varios antecedentes históricos para la década de los 80 marcaron el país de manera profunda, ya que se empezaba a mostrar el poderío que adquirió el mencionado narco-Cartel. Uno de los más recordados fue el asesinato del Ministro de Justicia, Rodrigo Lara Bonilla (1984), que fue fruto del desencadenamiento de una serie de acciones violentas por parte del Cartel de Medellín en respuesta a la extradición de narcotraficantes a Estados Unidos (Bernal, 1995).

Seguidamente, inició un conflicto armado interno, de proporciones escandalosas entre los carteles de Medellín y Cali, dejando saldos a diario de asesinatos en masa y atentados explosivos, nunca vistos en la historia nacional, detonando el pánico entre los habitantes del país entero, y reclutando cada día nuevos jóvenes para formar parte de las filas de ambos bandos. Fue así como se salieron de control los carteles y adquirieron la capacidad de organizar y realizar la denominada operación “Tramontana” (1989), en la que el Cartel de Medellín hizo explotar un avión de Avianca (Boeing 727-21), dejando un saldo de 107 personas muertas, poco después de despegar del aeropuerto El Dorado en Bogotá, ya que presumían que ahí viajaría el candidato presidencial César Gaviria Trujillo (Monroy, 1989).

Traído a la época actual (2023), se evidencia cómo fenómenos narcotraficantes como el abordado en este texto, han permeado y afectado de diversas maneras a grupos diversos de la ciudad, lo cual, sin lugar a duda, ha trastornado a la población juvenil, como la más afectada, por cuenta de la inmadurez propia de estas personas. Es así que en palabras de Acosta (2023):

(...) El emporio juvenil fue uno de los grupos sociales más vulnerables frente al narcotráfico; un alto porcentaje de sus miembros han sido utilizados para el mercado de las drogas, marcando una historia de pobreza, homicidio, tortura y desaparición forzada de algunos de sus integrantes y la consecuente desestabilización social (p. 1).

No obstante, la afectación sociocultural no ha contaminado solamente a la población más joven y vulnerable, pues los tentáculos criminales se extienden hasta los más altos niveles de poder adquisitivo, llegando con esto a una afectación generalizada de

todos los miembros pertenecientes a un territorio con alta injerencia de 'empresas' del crimen organizado (Giraldo, 2014, p. 101).

Los que alcanzaron el máximo rango criminal tenían además un origen social y unas formas muy específicas de ejercer su poder sobre la elaboración de cocaína. Se constataba que los individuos de origen desfavorecido, que hacían parte de una tendencia migratoria hacia grandes ciudades fundamentales, que más allá de la acumulación de riqueza su carrera criminal tenían como intención lograr el respeto y el reconocimiento de su comunidad (Maihold *et al.*, 2012).

Por otra parte, se presentaron una serie de factores socioeconómicos que fueron génesis en la relación entre la criminalidad y la desigualdad económica, la población en pobreza extrema y los millonarios cohabitan en una desigualdad económica en Medellín, lo cual contribuyó significativamente al aumento de la criminalidad. Las brechas socioeconómicas crearon un caldo de cultivo para la delincuencia común, ya que muchas personas, desfavorecidas económicamente, decidieron involucrarse en actividades ilícitas como el narcotráfico, el hurto y sicariato como medios de supervivencia (Dapena, 2023).

La pobreza y el desempleo eran problemas muy graves en la ciudad de la eterna primavera en los años 80. Estas condiciones socio económicas dificultan en gran medida el acceso a oportunidades legales, lo que terminó por llevar a gran parte de la población a ver la criminalidad como un modo de supervivencia. La falta de empleo y recursos económicos impulsó la participación en actividades delictivas de la población de aquel entonces, llevando a la ciudad de Medellín a ser reconocida entre 1985 y 1990 por su alto índice de mortalidad (Camacho *et al.*, 1990).

El gobierno colombiano implementó una serie de políticas y estrategias de seguridad nacional, las cuales pretendían principalmente combatir la criminalidad en Colombia, máxime en la ciudad de Medellín, incluyendo la extradición de narcotraficantes a Estados Unidos, la creación de fuerzas de seguridad especializadas y programas de desmovilización de grupos armados (*Constitución política de Colombia*, 1991).

Para realizar una evaluación de la efectividad de estas políticas se deben analizar las mismas desde la reducción de la criminalidad a lo largo del tiempo y la pregunta que se desplegará es puntual: ¿Lograron estas políticas reducir la influencia del narcotráfico y la violencia en el país y principalmente en Medellín?

Asimismo, la respuesta corta es que sí: las políticas presentadas por los diferentes representantes del Estado, buscando modificar los patrones delincuenciales en la ciudad de Medellín, lograron un avance hacia la reducción de los índices delincuenciales que más afectaban a la población, y aunque hubo delitos que continuaron creciendo, tales como los que están en contra de la salud pública, muchos otros -como los que están en contra de la vida-, se disminuyeron en gran porcentaje (Henaó *et al.*, 2019).

Durante las últimas décadas, se ha observado una notable evolución en la naturaleza de la criminalidad en Medellín. En los años 80, la ciudad estaba dominada por la violencia asociada al narcotráfico y las pandillas arrojando un alto de número de homicidios relacionados con estas actividades ilícitas. Asimismo, a medida que las autoridades gubernamentales y las fuerzas de seguridad implementaron políticas y estrategias para combatir estos problemas, se produjo un cambio significativo en la dinámica criminal (Patou, 2021).

A medida que el Cartel de Medellín y otros grupos delictivos fueron desmantelados o debilitados, la criminalidad en Medellín experimentó transformaciones notables. Pero, si bien los índices de homicidios y secuestros disminuyeron en comparación con los años 80 y 90, surgieron nuevas formas de delincuencia (Sanchez *et al.*, 2003). Entre estas, se destacaron el crimen organizado transnacional, el ‘cibercrimen’, la extorsión y los delitos sexuales en contra de menores.

Más aún, con el auge de la tecnología y la globalización se les ha brindado a las delincuentes oportunidades para cometer delitos de manera más sofisticada y a menudo más invisible. Por ejemplo, los delitos cibernéticos han aumentado significativamente, como los delincuentes que utilizan la *internet* para cometer delitos financieros, robo de identidad, entre otros (Osorno, 2007).

Además de los anteriores, el tráfico sexual de menores de edad se ha convertido en un problema de gran connotación nacional e internacional, que cuenta con redes criminales que explotan a niños vulnerables en actividades como servicios sexuales y también en la explotación laboral. Asimismo, estas nuevas formas de delincuencia presentan desafíos únicos para las autoridades nacionales y requieren estrategias específicas de prevención y persecución.

Debemos traer a la actualidad un examen para verificar si las tendencias delictivas actuales en Medellín han sido producto de una transformación histórica, por lo que debemos centrarnos en la última década: esto es fundamental para llevar a cabo un estudio actualizado de las tendencias delictivas en Medellín, y así determinar si estas han sido producto de una transformación histórica en la dinámica criminal de la ciudad. De hecho, centrándonos en la última década, podemos identificar varios tipos de delitos que son más comunes y compararlos con las décadas anteriores (Duque, 2021).

Este descenso delincencial puede ser atribuible en parte a la implementación de estrategias de seguridad y políticas gubernamentales, muchas de las cuales lograron integrar esas comunidades marginadas con el resto de la población, por ejemplo, las escaleras eléctricas de la *Comuna 13* y los metrocables, de toda la periferia de la ciudad. Fue así como a la desarticulación paulatina de estas organizaciones criminales, se inició con una apertura de la cultura propia a los nacionales y extranjeros sin desconocer su historia (Jaramillo, 2022).

Sin embargo, a pesar de dicha reducción en los homicidios, han surgido otros tipos de delitos en la última década que presentan desafíos adicionales, ejercidos por diferentes organizaciones criminales como: *BACRIM* (bandas criminales); *GAOR* (grupos armados organizados residuales); *GAO* (grupos armados organizados); *GDO* (grupo delincuencia organizado), y particulares. Delitos tales como extorsión, robo a mano armada y hurtos, cibercrimen, tráfico de drogas y microtráfico (Ramírez, 2011).

Para estos participantes, lo narrado por diferentes escritores a lo largo de este trabajo escrito, da cuenta de cómo el fenómeno de la 'narcocultura' está muy arraigado en el Distrito de Medellín, el mismo que antes de desaparecer se ha venido transformando y evolucionando con el pasar de las décadas, llegando incluso a superar los fenómenos que se vivían en la década de los 80s.

Hoy, si tenemos en cuenta factores como el tecnológico, encontraremos que este ha podido aportar a la especialización del narcotráfico, permitiendo con esto mejorar las técnicas criminales para la producción, la distribución y la venta de sustancias estupefacientes. Todo lo anterior, por supuesto, se convierte en el gran propulsor de lo que hoy en día se sigue viviendo en este Distrito, mismo que no ha desaparecido sino, más bien, se ha transformado, (la 'narcocultura'). Y que, producto de su evolución y perfeccionamiento, lo único que han encontrado con el pasar del tiempo son más adeptos, dispuestos a disfrutar del dinero y 'bienestar' que provee la 'narcocultura' (Romero, 2019).

3. Impacto de 'Narcocultura' en la criminalidad en el Distrito de Medellín (Colombia) a partir de investigaciones documentales.

En el Distrito de Medellín, producto del surgimiento de fenómenos narcotraficantes como los acaecidos con personajes como Pablo Escobar -fundador y jefe del Cartel de Medellín-, es posible empezar a observar conductas, gustos y patrones de comportamiento, que permiten vislumbrar lo terrible de estas no muy buenas influencias para la población, especialmente, los jóvenes. En la actualidad, el impacto generado en las juventudes que habitan el Distrito de Medellín, se percibe en el consumo de productos como música, vestuario, televisión, cine y celebraciones heredadas de comportamientos facilistas y del mínimo esfuerzo. Es así como el periódico de la Universidad Nacional de Colombia lo describe de la siguiente manera: no hay que ser narcotraficante para producir o reproducir la 'narcocultura' (Santos, 2000). La era 'pos-Pablo Escobar' que se instauró en Medellín ya no sólo tiene que ver con las prácticas ilegales, sino también con unos comportamientos culturales de la vida cotidiana, a los que continuamente se les atribuye la concepción de 'narcocultura' (Téllez, 2021).

La cultura ‘traqueta’, el deseo de consecución rápida de recursos y unas necesidades básicas insatisfechas, se convirtieron en el caldo de cultivo perfecto para conseguir una mezcla que diera como resultado una cultura de fleteros, extorsionistas, ladrones y asesinos a sueldo, que se convertirían en la mejor forma de solucionar conflictos territoriales, control de plazas expendedoras de estupefacientes y los más sanguinarios empleados de los grandes capos de los carteles existentes en aquella sangrienta época. En este contexto, la actividad de las mafias no se limitó únicamente a generar un negocio ilegal altamente rentable, para los intervinientes, sino que también introdujo en la ciudad de Medellín toda una forma de vida, un conjunto de valores y una ética que se extendieron más allá del ámbito del crimen organizado, y que influyeron en varios aspectos de la vida cotidiana de los habitantes de Medellín (Téllez, 2021).

Producto de los constantes enfrentamientos por control territorial, disputas por rentas ilegales y todo cuanto en torno al narcotráfico se moviera, empieza a dejar en este territorio una huella indeleble que aun el día de hoy, sigue señalando a el segundo Distrito más importante de Colombia, como cuna -tristemente célebre-, tierra del Cartel de Medellín y del ‘Patrón’ Pablo Escobar.

La ‘narcocultura’ presenta a la sociedad una serie de retratos, tales como las del soldado, el narcotraficante, el sicario, el adicto, los cárteles y la familia con el propósito de institucionalizarlas. Estas estatuas no son meras representaciones reconocidas por la comunidad, sino que se convierten en categorías sociales concretas dentro de una expresión. Este lenguaje no sólo cumple una función de comunicación, sino que también refleja un pensamiento y actúa como el medio que facilita la comprensión y la interpretación de significados. De esta manera, emerge un discurso que se convierte en la principal manera de expresar este lenguaje (Alzati, 2019)

En el Distrito de Medellín, en las décadas que precedieron a la de 1980, se pudo evidenciar cómo el factor ‘Narcocultura’, ha estado presente en cada momento en esta ciudad pues delitos en crecimiento como el homicidio, el hurto a mano armada y los demás que implican algún tipo de violencia, guardan estrecha relación con lo que en un pasado marcó a este territorio, como los grandes conflictos internos que ha tenido Colombia desde principio del siglo pasado.

Ahora bien, el perjuicio significativo que Pablo Escobar infligió al Distrito de Medellín no se limitó exclusivamente a su involucramiento en la exportación de drogas. El verdadero daño que causó a la ciudad radica en la alteración de sus valores culturales y sociales, fomentando una mentalidad de búsqueda de dinero fácil y deshumanizando la vida al asignarle un valor meramente monetario (Correa Ortiz, *La narcocultura como objeto de estudio*, 2022).

Posteriormente -y luego de todo el daño ocasionado por este personaje-, en 1993 el Estado colombiano le dio muerte, situación esta que conllevó una reducción significativa en las tasas de criminalidad de la que en ese momento era la Ciudad de

Medellín: “en el año 1991 hubo en Medellín 6.809 homicidios, lo que equivalía a una tasa de 395,47 homicidios por cada cien mil habitantes (Henao *et al.*, 2019).

No obstante, la muerte del capo colombiano no resolvió todos los problemas de criminalidad y narcotráfico, puesto que posteriormente el lugar fue ocupado por otros actores armados que generaron nuevos desafíos para las fuerzas legítimas, convirtiendo estos 30 años en una interminable lucha de largo aliento tanto militar y de justicia.

El Distrito de Medellín, ha trabajado arduamente en la transformación de su imagen por medio de sus dirigentes, quienes han buscado erradicar la imagen del ‘capo’, para lo cual han intentado que deje de ser un referente para los jóvenes. Por ejemplo, el Alcalde de la época destruyó la casa museo que tenía el hermano del narcotraficante Pablo Escobar, noticia publicada en uno de los periódicos más grandes del país el 10 de julio de 2023⁸ (Mercado, 2023, p. 1), por no contar con los permisos necesarios para su funcionamiento, todo esto relacionado con la mejora de la calidad de vida de los habitantes, y el desapego a este tipo de figuras. Fue una tentativa de promover la inversión en educación, fortaleciendo las instituciones locales para abordar de manera integral los problemas de la ciudad. A lo largo de los años, estas iniciativas han contribuido indiscutiblemente a la reducción de la violencia y la criminalidad (Dapena, 2023).

Hoy, luego de la larga transición vivida por el Distrito de Medellín, una vez afrontada la época interminable de violencia vivida desde 1980, esta gran urbe ha logrado sobreponerse y encontrar un punto de equilibrio que le permita seguir avanzando en factores socioculturales que le ayuden a mejorar no sólo la convivencia sino, también, la interacción entre ciudadanos y el Estado, y de la mano de políticas públicas que le ayuden y orienten en la consecución de recursos que brinden la oportunidad de capacitación de jóvenes, quienes otrora se encontraron inmersos en la delincuencia y la decadencia propias de un Distrito emergente como este (Duque, 2021).

Sin embargo, los múltiples esfuerzos realizados por entidades gubernamentales y organismos de origen privado buscando desmitificar el fenómeno de Pablo Escobar, no han sido suficientes, pues esta ciudad carga como lastre la sombra de un fantasma que se encargó de sembrar en la población más vulnerable, la semilla malévola de la posibilidad de consecución rápida de recursos, aprovechando las falencias de nuestros sistemas de redistribución de recursos y las necesidades insatisfechas y siempre crecientes de nuestras poblaciones, especialmente, las más vulnerables. Quedó latente como legado una ‘narco-mentalidad’ en todas las esferas de la sociedad...

Afortunadamente, a pesar de las serias implicaciones de la aceptación de la ‘narco-cultura’ que enfrenta la ciudad, hoy en día se puede observar que una parte de la

8 <“Atención: demolieron la polémica Casa Museo de Pablo Escobar en Medellín”>.

población joven rechaza categóricamente seguir los caminos marcados por estas conductas históricas, y opta por trazar su propio rumbo a través de la educación o el trabajo. Pero también es preciso reconocer en algunas teorías sociológicas de la criminología, encontramos una conexión profunda con el Distrito de Medellín y su historia en relación con la ‘narcocultura’. Estas relaciones se explican a continuación de manera concisa (Gómez, 2003).

En la teoría de la *anomia*, durante el apogeo del narcotráfico en Medellín, se produjo un marcado debilitamiento de las normas sociales tradicionales que incluso persiste en la actualidad. Se evidencia un fuerte desgaste de estas normas en todos los estratos socioeconómicos, lo que genera una sensación de anomia y hasta anarquía: ‘sociedad sin Dios ni ley’... Si no se aborda este problema adecuadamente por parte de las autoridades, podría dar lugar a un aumento en la delincuencia y la criminalidad (Sierra *et al.*, 2022).

Asimismo, se aplica la *teoría del ‘control social’*, basada en explicar la distribución del delito y la delincuencia entre personas, grupos y sociedades. De hecho, durante muchos años, la falta de control efectivo en Medellín condujo a que la ciudad se convirtiera en un lugar donde la resolución de conflictos ya no dependía de las autoridades legalmente constituidas, sino que se delegaba en organizaciones que, a través de armas, dinero y poder, terminaron por ganarse la confianza de la población. Esto reflejó con creces el arraigo profundo de la ‘narcocultura’ en la sociedad (Romero *et al.*, 2002).

Por otra parte, es evidente que la *teoría de las subculturas* se aplica de manera destacada en este caso particular. A todas luces, la ciudad ha desarrollado subculturas que no sólo aceptaban, sino que incluso glorificaban la violencia y el crimen como parte integral de su estilo de vida. Y este fenómeno ejerció una influencia significativa en los índices de delincuencia en la ciudad, especialmente entre los jóvenes que se identificaban con estas subculturas. Estos jóvenes adoptaron preferencias distintivas en cuanto al lenguaje, la música, su manera de vestir e incluso idealizaron una visión particular de sus metas, aspiraciones y parejas (Arias, 2011).

4. Conclusiones

En este artículo no se pretendió validar un fetiche estético de las palabras que se dan en el argumento cultural del narcotráfico. Como se expresó antes, se quiso mostrar algunos escenarios en los que aparecen socialmente unas formas culturales como hechos dados que hablan de una visión del mundo que el narcotráfico ayudó a reconfigurar en Medellín. En este sentido, fue necesario reconocer e interpretar estas situaciones en la vida cotidiana de la ciudad tal como se presentan, sin reproducir prejuicios y estigmas que podrían estar implicados en estos ámbitos.

Asimismo, el potencial político local se ha esforzado por intentar cambiar esta imagen y han tenido acciones correctivas que ha ayudado a disminuir un poco esa imagen negativa de la ciudad, pero no han tenidos resultados contundentes, ya que aún llegan turistas buscando los diferentes lugares donde habitaron Pablo Escobar y los miembros del cartel de Medellín. La mayoría de estos intereses han sido motivados por los 'narconovelas' y 'narcopelículas' que revelan en los canales internacionales y en las plataformas digitales, contexto donde sólo muestran continuamente el pasado sangriento de la ciudad, pero no su lado nuevo y mejorado.

En este Distrito de Medellín -por obvias razones- no somos ajenos a estos fenómenos que se han prolongado de manera indefinida en el tiempo, puesto que en esta parte del país, al ser una de las zonas más permeadas por el narcotráfico, conflictos entre los Carteles y la mayor zona de concentración de los grandes dirigentes de 'empresas' dedicadas a la comercialización de estupefacientes, se convirtió también en el lugar perfecto para adoctrinar a quienes en un futuro se postulan como los nuevos 'patrones' de los grupos narcotraficantes más 'respetados' del país.

Finalmente, en el trasegar de este trabajo y en el abordaje del fenómeno de la 'narcocultura', podemos encontrar cómo ante la falta de Políticas Públicas que propendan a la garantía de necesidades básicas insatisfechas en poblaciones vulnerables, quienes en un primer momento llegan a estos combos buscando protección, drogas, dinero fácil y una 'mejor vida', terminan sumidos en este estilo de vida delincuencia, buscando mediante este sofisma de distracción mitigar falencias con las que cuentan comunidades enteras y a las cuales el Estado no les da, ni al parecer les dará una solución, o por lo menos no una que busque arrebatar de las garras de la delincuencia a jóvenes que, seguramente a través de una buena intervención estatal, podrían encontrar en entidades Gubernamentales, el propulsor de sus vidas y de estas en su comunidad.

Referencias

- Acosta Ruiz, P. (2023). “Impacto del narcotráfico sobre la población juvenil: Comuna 4, Medellín, Colombia, 1980-2020”. Repositorio institucional UPB, Medellín.
Disponible en: <https://repository.upb.edu.co>
- Alzati, R. (2019). “Narcocultura, medios y producción de la cultura”. *Letras feministas*, 22-25.
Disponible en: <https://telos.fundaciontelefonica.com/wp-content/uploads/2019/04/telos-110-asuntos-de-comunicacion-luis-gabino-alzati.pdf>
- Arrieta, G., Orjuela, L. J., Sarmiento Palacio E., Tokatlían, J.G. (1991). *Narcotráfico en Colombia: Dimensiones políticas, económicas, jurídicas e internacionales*. Editorial: Tercer Mundo Editores, Bogotá.
- Arboleda, R (2023). “Ostentosa y grandilocuente, la ‘narcocultura’ sobrevive a Pablo Escobar”. *La Razón*, 2-4. Recuperado de: <https://www.la-razon.com/mundo/2023/05/02/ostentosa-y-grandilocuente-la-narcocultura-sobrevive-a-pablo-escobar/>
- Arias Mosquera, A., Camacho Hernandez, Y. P y Talero Osorio, M. R. (2011). “Comportamientos delictivos juveniles, a la luz de los postulados teóricos de Albert Cohen, estudio de caso”. Repositorio institucional.
Disponible en: <https://repository.ucc.edu.co/server/api/core/bitstreams/efd-be559-3318-4ede-a849-e391145fbaa3/content>
- Astorga, L. (1997). “Los Corridos de Traficantes de Droga en México y Colombia”. *Revista Mexicana de Sociología*, 59 (4)245-261.
Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/3541131>
- Becerra Romero, A.T. (2020). “Estudios sobre las Culturas Contemporáneas Época III”. 25 (50), Colima. 157-179.
Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7183707>.
- Benítez, G. J., Guerrero, J., Santacruz, M., Aranda, M., Cuadros, L. y Díaz, J. (2017). “Voces actuales en el fenómeno de pasantes de drogas ilícitas en Colombia”. *Revista Criminalidad*, 59 (3): 125-139.
Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6235668>
- Berger, P. L y Luckmann, T. (2003). “La construcción social de la realidad”. *Revista Jurídica ubo6*, 292.
- Bernal, E. (1995). *Mi vida en el cartel*. Medellín: Aldonza.

- Bovino, B.M. (2017). "Aspectos socioculturales del narcotráfico: Ayer Medellín, hoy Rosario". *I+D Revista de Investigaciones* 8, (2), 46-53.
Disponibile en: <https://sievi.udi.edu.co/ojs/index.php/ID/article/view/94>
- Correa Ortiz, D (2021). "Narcotráfico y cultura: habitus y vida cotidiana en la Medellín contemporánea". Repositorio Institucional. <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/80170/98712591.2021.pdf>
- Correa Ortiz, D. (2022). "La narcocultura como objeto de estudio". Medellín: Escritos 30, no. 65. Recuperado de: https://www.researchgate.net/publication/363168472_La_narcocultura_como_objeto_de_estudi
- Cajas, J. (2008). "Globalización del crimen, cultura y mercados ilegales". 3, (36). <https://es.scribd.com/document/220626244/Globalizacion-Del-Crimen-Cultura-y-Mercados-Ilegales-Juan-Cajas>
- Camacho, A. y Guzmán, A. (1990). "Colombia: Ciudad y violencia". En Camacho Álvaro y Guzmán Álvaro, *Colombia: Ciudad y violencia*. Ediciones Foro Nacional.
- Constitución política de Colombia (1991). Por medio del cual se modifica el artículo 35 de la Constitución Política. Recuperado de: <https://www.cijc.org/es/nuestrasconstituciones/colombia-constitucion.pdf>.
- Dapena Rivera, L. F. (junio de 2023). "Núcleos de vida ciudadana: Racionalidades y coyunturas en la gestión de un proyecto urbano". Obtenido de: <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/9619>
- Duque Díez, M. (2021). "Violencia urbana en Medellín, un fenómeno con dinámicas y actores en constante transformación". *revistas.unal.edu.co*, 1,4. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/revcep/article/view/92016>
- Geertz, C. (1973). *Hacia una teoría interpretativa de la cultura*. Editorial Gedisa, 19-40.
Disponibile en: https://monoskop.org/images/c/c3/Geertz_Clifford_La_interpretacion_de_las_culturas.pdf
- Giraldo Velásquez, C. M., Van Broeck, A. M., y Posada Hincapié, L. (2014). "El pasado polémico de los años ochenta como atractivo turístico en Medellín (Colombia)". *turismo y sociedad*, 15, 101-114. <https://www.redalyc.org/pdf/5762/576261185006.pdf>
- Gómez, O. I. (2013). "Imaginario sociales de la narcocultura en México: narco corrido". Trabajo publicado en el Acta Científica del XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología, organizado por la Asociación Latinoamericana de Sociología. Santiago de Chile : En el XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología.

- Gómez Sepliarsky, L. (2018). “Algunos elementos para entender la economía del narcotráfico Passagens”. *Revista Internacional de Historia Política e Cultura Jurídica*, 10 (2),
Disponibile en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=337355947009>
- Gómez Céspedes, A. (2003). “Los retos de la criminología de cara a la delincuencia organizada”. En R. Macedo de la Concha, *Delincuencia organizada* (pp. 71-80). Ciudad de México: Inacipe.
- Henao, S.E y Rey Barrera, J. (2019). “Caracterización del homicidio en Medellín”. Medellín: edición 1, Municipio de Medellín.
Disponibile en: <https://www.medellin.gov.co/es/wp-content/uploads/2021/09/Caracterizacion-de-la-violencia-homicida-en-la-ciudad-de-Medellin.-Periodo.-2012-%E2%80%932016.pdf>
- Jaramillo, E. (2022). “Un poco del narcoturismo de Medellín en la Comuna 13”. *Nortebano*, pp. 1-5.
Disponibile en: <https://www.nortebanodigital.co/un-poco-del-narcoturismo-de-medellin-en-la-comuna-13/>
- Maihold, G., Sauter de Maihold, R.M. (2012). “Capos, Reinas y santos, la narcocultura en México”. *Mexico interdisciplinario*, 2 (3), 64-96.
Disponibile en: https://www.imex-revista.com/wp-content/uploads/Narcocultura_en_M%C3%A9xico_GM_SdM.pdf
- Mejía Quintana, O. (2011). “La cultura mafiosa en Colombia y su impacto en la cultura Jurídico-política”. *Pensamiento Jurídico*, 15-62.
Disponibile en: <https://repositorio.unal.edu.co/bitstream/handle/unal/71706/36710-155104-2-PB.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Mejía Quintana, O. (2018). “Cultura política y justicia mafiosa en Colombia”. *Revista Diálogos de Saberes*, (48) 91-108.
Disponibile en: <https://revistas.unilibre.edu.co/index.php/dialogos/article/view/4715/4024>
- Mercado, D. A. (2023). “Atención: demolieron la polémica Casa Museo de Pablo Escobar”, en Medellín. *El Tiempo*.
- Monroy R, L. (1989). “Un vuelo de cuatro minutos y una verdad que lleva 31 años en el aire”. *El Tiempo*, pp. 1-6. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/justicia/conflicto-y-narcotrafico/31-anos-del-atentado-del-avion-de-avianca>
- Ortiz, D. C. (2021). “La cultura mafiosa”. *Periódico UNAL*, Política y sociedad, p. 1.

- Pardo León, J. A. (2018). “Transformaciones estéticas: la narcocultura, la producción de valores culturales y la validación del fenómeno narco”. *Revista de investigación en el campo del arte*, 13, (24), pp. 400-409.
Disponible en: <https://www.redalyc.org/journal/2790/279055664011/html/>
- Patou Mathis, M. (2021). “Los orígenes de la violencia”. *Unesco Courier*, 1-5.
Disponible en: https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000372625_spa
- Piñeros, D. A. (2020). “Los problemas empíricos de la narcocultura como concepto para el análisis de la violencia, el consumo y la corrupción en Colombia”. *Científica Redalyc*, 58,25,58. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18568993007>
- Prieto Osorno, A. (2007): “Las aventuras del prefijo narco-V: La narcoliteratura”. España: Centro Virtual Cervantes.
Disponible en: https://cvc.cervantes.es/el_rinconete/anteriores/abril_07/24042007_01.htm
- Pérez-Henao, H. (2006). “Medellín en la obra de Darío Ruiz Gómez: Aproximación a ‘hojas en el patio’ y ‘en tierra de paganos’ “. *INTI*, 63/64, 171–184.
Disponible en: <http://www.jstor.org/stable/23287273>
- Pereira Sánchez, J.A. (2010). “El narcotráfico en Colombia”. Repositorio institucional.
Disponible en: <https://core.ac.uk/download/pdf/143450353.pdf>
- Ramírez, J. G. (2011). *Economía Criminal en Antioquia: Narcotráfico*. Medellín: Centro de Análisis Político-Universidad Eafit. 1ª edición.
Disponible en: <https://www.eafit.edu.co/centros/analisis-politico/publicaciones/proyectos-investigacion/Documents/libro%20Economia%20Criminal.pdf>
- Rincón, O. (2013). “Todos llevamos un narco adentro: Un ensayo sobre la narco/cultura / telenovela como modo de entrada a la modernidad”. *Matrizes* #7, 7-13.
Disponible en: <https://www.revistas.usp.br/matrizes/article/view/69414>
- Romero, A. T. (2019). *Narcocultura y construcción de sentidos de vida y muerte en jóvenes. de Nayarit*. Universidad de Colima, Nayarit. Obtenido de, 157-179.
<https://www.redalyc.org/journal/316/31661318006/>
- Romero Salazar, Alexis; Rujano Roque, R; Del Nogal, J.A. (2002). “Control social: Nuevas realidades, nuevos enfoques”. *Espacio Abierto*, 11(4), 665-680.
<https://www.redalyc.org/pdf/122/12211406.pdf>
- Sánchez Maldonado, J. (2019). “Entre las puertas de la belleza y los crímenes de fealdad: Representaciones de belleza y prácticas corporales en mujeres de Villavicencio (Meta)”. Repositorio institucional.
Disponible en: https://repository.uniminuto.edu/bitstream/10656/13395/1/UVDT.P_RodriguezYully_2019.pdf
-

- Sánchez, F.; Díaz, A. M. y Formisano, M. (2003). Conflicto, violencia y actividad criminal en Colombia: Un análisis espacial”.
Disponible en: <https://repositorio.uniandes.edu.co/server/api/core/bitstreams/c7a6e15b-63be-4aa0-acd3-ed0eb13c4d97/content>
- Santamaría Mosquera, G (2021). “Narcoturismo: ¿destruyendo o construyendo la memoria histórica del fenómeno de narcotráfico en Colombia”.
Disponible en: *Repositorio institucional*. <https://repositorio.javeriana.edu.co>
- Sandoval, L. E. y Martínez Barón, D. (2008). “Una revisión al estudio de la delincuencia y la criminalidad”. *Rev. Facultad de Ciencias Económicas* 16 (1).
Disponible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-68052008000100008
- Santos, D. A.; Vásquez, I., Urgelles, I. (2016). “Introducción a lo narco como modelo cultural”, *Revista de pensamiento, crítica y estudios literarios latinoamericanos*. 14, 9-23.
Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/446255>
- Sierra Zamora, P. A.; Fonseca Ortiz, T. L. y Coronado-Camero, F. (2022). *De los delitos transnacionales, las Fuerzas Armadas y el tratamiento jurídico de la seguridad y defensa nacionales*. 1ª ed.
Disponible en: <https://esdeglibros.edu.co/index.php/editorial/catalog/download/123/169/2325?inline=1>
- Téllez, A. M. (2021). “En Medellín se naturalizó la ‘nueva cultura mafiosa’ “. *UNAL / Política y Sociedad*, pp. 2-5.
Disponible en: <https://periodico.unal.edu.co/articulos/en-medellin-se-naturalizo-la-nueva-cultura-mafiosa/>
- Tejada Tirado, P. (2018). “Medellín, la sobreviviente del narcotráfico que comienza a contar su historia”. *El Espectador*. Recuperado de: <https://www.elespectador.com/colombia-20/paz-y-memoria/medellin-la-sobreviviente-del-narcotrafico-que-comienza-a-contar-su-historia-article/>
- Villatoro, C. (2012). “Aspectos socioculturales e imágenes del narcotráfico”. *Interdisciplinaria sobre imaginarios sociales*, 56-75.